

Hábitat y vulnerabilidad. El papel de la violencia: un estudio de caso, comuna 11 de Dosquebradas (Colombia)*

Williams Gilberto Jiménez García**

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El estudio de la relación del ser humano con su entorno, los códigos y símbolos que les imprime a las actividades que desarrolla, la forma cómo habita un espacio y las relaciones sociales que teje a partir de su idiosincrasia, son temáticas que despiertan el interés de los investigadores en pro de interpretar las azarosas situaciones de un mundo complejo. El presente artículo intenta abordar una problemática de interpretación y adaptación al territorio a partir de las relaciones existentes entre el hábitat, la vulnerabilidad y la violencia, reconociendo a esta última como hecho social que se puede analizar desde los estudios de vulnerabilidad, en donde se toma —a la violencia— como una amenaza a la cual es vulnerable una población, que entre otras cosas, habita un espacio geográfico particular.

Palabras clave: hábitat, violencia, Colombia, territorio (Thesaurus); vulnerabilidad (Aurtor).

* **Artículo recibido:** 29 de septiembre de 2017 / **Aceptado:** 14 de diciembre de 2017 / **Modificado:** 27 de diciembre de 2017. El presente artículo es producto de la tesis de la maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ingeniería y Arquitectura (Manizales, Colombia). No contó con financiación.

** Candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Últimas publicaciones: Hábitat, vulnerabilidad y violencia: elementos conceptuales para estudios de ciudad. *Cardinalis. Revista del Departamento de Geografía*, 3 (5), 59-79, 2015, y La violencia y cohesión social, una aproximación a la construcción de un índice de cohesión social. Estudio de caso comuna 11 de Dosquebradas, año 2013. *Revista de Direito da Cidade*, 8 (2), 483-512, 2016. Correo electrónico: wgjimenezg@unal.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-2227-8308>

Habitat and Vulnerability. The Role of Violence: A Case Study, Commune 11 of Dosquebradas (Colombia)

Abstract

The study of the relationship between human beings and their environment, the codes and symbols that they print on the activities they carry out, the way they inhabit space, and the social relationships they weave within their idiosyncrasies, are topics that interest researchers who aim to interpret the hazardous situations faced by human beings in a complex world. This article attempts to address the problem of interpretation and adaptation to the territory, considering for that purpose the relationship between habitat, vulnerability and violence, and recognizing the latter as a social fact that can be analyzed from vulnerability studies. Where violence is thought of as a threat to a vulnerable population that, among other things, inhabits a particular geographical area.

Keywords: habitat, violence, Colombia, territory (Thesaurus); vulnerability (Author).

Introducción

El hábitat como asunto complejo requiere del concurso de múltiples disciplinas, enfoques, métodos y de una mirada holística e integradora que permita establecer constructos mentales que deriven en aplicaciones prácticas de los modelos y teorías desarrolladas. La estructura de una investigación a escala del hábitat y planteada desde el escenario de la vulnerabilidad asociada a una amenaza antrópica como lo es la violencia cotidiana, demanda la presencia de la dimensión ambiental —sustraída de su banal uso y asociación con lo meramente natural—, donde su aparente concepción de “saber” —diferente a conocimiento— permite analizar las problemáticas presentadas en el hábitat, combinando el enfoque del investigador con la realidad social de los pobladores que viven en la zona de estudio.

Analizar cómo el hábitat humano se ve influenciado y a su vez como repercute en situaciones de violencia cotidiana de carácter socioeconómico —relacionada con delitos como hurtos y homicidios—, esto es pertinente en el contexto colombiano, ya que ha establecido todo un orden y una estructura social a partir de la violencia, tanto en las ciudades como en el campo. A su vez, permite aportar herramientas conceptuales y metodológicas a los estudios del hábitat, en procura de “aterriar” —no en el sentido de limitar y encasillar, sino más bien de clarificar— el concepto de hábitat y ampliar la concepción según la cual, el hábitat se limita sólo a aspectos estéticos y estructurales a escala de la casa, la vivienda y el barrio.

La violencia que se vive en Colombia¹ llevó a que se planteara la necesidad de una investigación que evidenciara los problemas de la delincuencia y la violencia que se presenta en la localidad de una ciudad andina colombiana (Dosquebradas). Se plantea analizar el fenómeno de la violencia y su relación con la construcción del hábitat humano, estudiando de manera cuanti-cualitativa causas, impactos y factores que potencian a la violencia y que, a su vez, disminuyen las capacidades de víctimas y victimarios de afrontar y adaptarse a la misma.

Las relaciones conceptuales entre hábitat, vulnerabilidad y violencia

Visión compleja del hábitat

El hábitat emerge de la articulación entre la naturaleza y la sociedad. Cuando se habla de hábitat, no se hace alusión ni a la naturaleza, ni a la sociedad por separados, sino a la interrelación entre ambos. Esta comprensión de la realidad, nace desde las interrelaciones de sus elementos constitutivos (Ossa, 1981), que en el caso del hábitat, se puede reconocer al igual que el ambiente como sistemas (Fernández, 2000). Un importante punto de partida en la conceptualización del hábitat, es el hecho de comprenderlo como sistema, lo que significa identificar un conjunto de criterios generales a través de los cuales se puede establecer como tal. Capra (1998) propone tres dimensiones conceptuales, a saber:

[...] i) el patrón de organización, que es la configuración de las relaciones entre sus componentes, que determina las características esenciales del sistema; ii) la estructura, que es la corporación física de un patrón de organización; y iii) el proceso, que se ocupa del patrón de organización del sistema. Siendo éste, el criterio que constituye el vínculo entre patrón y estructura. (1998, p. 172)

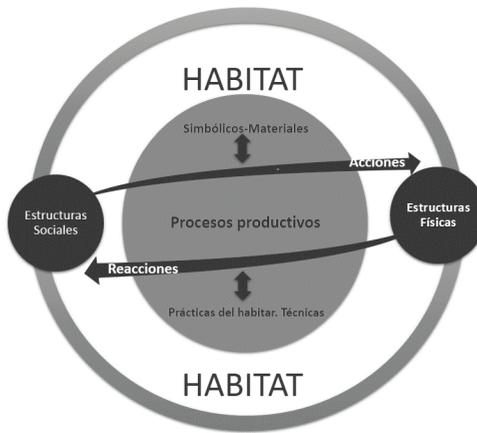
El patrón de organización es el hábitat y las estructuras de éste son (Figue, 2008; Schutz, 1993): 1) la sociedad que tiene acciones sobre el entorno físico y 2) la naturaleza que re-acciona a la construcción del medio, permitiendo una interacción intersubjetiva entre los hombres y los medios. Paralelo a lo anterior, el tercer componente que permite la interrelación de las estructuras, es el proceso, conocido también como cultura, la cual se puede entender como un mecanismo para-biológico de adaptación al medio, que permite la elaboración de las estructuras simbólicas que involucran a la estructura

1. Las tasas de homicidio del país superaron por tres veces el nivel máximo de homicidios que la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) reconoce como epidemia (10 por cada 100.000 habitantes).

social y a las estructuras físicas (Ángel, 1996), un encuentro dialéctico para transformar en este caso al hábitat (ver gráfico 1).

Con base en lo anterior, se puede plantear un esquema de comprensión (Fique, 2008) –ver gráfico 1– donde el hábitat, como asunto complejo, surge de nuevo en la relación de las estructuras mencionadas anteriormente, sin embargo, esta vez se muestran los procesos de producción simbólica y material, reconocidos como técnicas y prácticas del habitar.

Gráfico 1. Modelo conceptual del hábitat



Fuente: elaboración propia basado en la teoría de Fique (2008).

El modelo conceptual del hábitat (ver gráfico 1) hace énfasis en los procesos sobre los cuales las estructuras sociales se basan para apropiarse, modificar y construir el medio, como un instrumento para adoptarlo y significarlo. Un proceso productivo del hábitat “es dinámico [en movimiento cambiante] y complejo [pleno de variables e interrelaciones] de toma de decisiones, en el cual cada agente actúa desarrollando estrategias y haciendo uso de técnicas que buscan atender a sus valores y satisfacer sus intereses” (Fique, 2008, p. 117). Desde esta perspectiva planteada, los procesos se convierten en objetos de conocimiento y no en objetos materiales, así el hábitat se puede abordar y entender como un marco contextual de estructuras y procesos, que contiene amenazas y por lo tanto vulnerabilidades. Escenarios en los cuales se desarrolla el hombre como actor y se relaciona con las prácticas del habitar que este produce a partir de las técnicas.

Amenaza y vulnerabilidad, conceptos dinámicos en construcción

Se entiende que la vulnerabilidad es un concepto en construcción, no es una situación en sí, sino que se puede entender y abordar como la relación dinámica de múltiples y variadas situaciones, actores —entiéndase también agentes—, decisiones, condiciones, políticas, entornos y disciplinas, entre otros. Siempre está asociada a amenazas naturales, antrópicas y socio-naturales y, es subsistema de un sistema de mayor jerarquía, el riesgo. La vulnerabilidad no es un escenario estático, por el contrario, es un sistema dinámico que cambia constantemente en el espacio-tiempo de acuerdo con las amenazas que la originan y a los hábitats en los que se presenta. A esto se le debe sumar que pertenece al campo de la incertidumbre y el azar, lo que la convierte en relativa y propia de cada lugar o comunidad y, evoluciona, según Chardon:

[...] cualitativa como cuantitativamente: 1) en el tiempo, para una comunidad expuesta a una misma amenaza; 2) en el espacio en un momento determinado, para varias comunidades expuestas a una misma y 3) según el tipo de amenaza, puesto que las fragilidades/debilidades varían en función del tipo de peligro. Lo anterior indica que la vulnerabilidad no pertenece a un tiempo específico, asociado comúnmente al momento del impacto de un evento, sino más bien, evoluciona gradualmente en el tiempo, implicando un antes, un durante y un después del desastre. (Chardon, 2008b, p. 10)

Como asunto complejo, la vulnerabilidad debe ser entendida como un sistema en el que los procesos cíclicos —no lineales— que subyacen del mismo, afectan a los factores estructurales y no estructurales de vulnerabilidad, en una comunidad o grupo humano en particular (Medina y Romero, 1992). Estos factores “pertenecen a campos físico-naturales, ecológicos, sociales, económicos, físico-espaciales, territoriales, tecnológicos, culturales, educativos, funcionales, político-institucionales y administrativos o coyunturales principalmente” (Chardon, 2008b, p. 9), y se hacen particulares a un territorio y grupo humano debido a la sinergia generada por sus interrelaciones.

Por otro lado, la amenaza es un fenómeno que puede representar peligro para un grupo humano, “es la posibilidad de ocurrencia de un evento potencialmente desastroso durante cierto periodo de tiempo en un sitio dado” (Cardona, 2001, p. 14). En el contexto práctico es posible evidenciar varios tipos de amenazas, por ejemplo, naturales, socio-naturales, antrópicas, tecnológicas, biológicas, etcétera. La amenaza como factor externo a las comunidades, hace referencia a los eventos que puedan impactar los bienes materiales e inmateriales del hombre, incluso la vida misma. Tiene tres componentes: energía potencial, susceptibilidad y detonador (Foschiatti, 2009; Lampis, 2013), los cuales se encuentran relacionados y funcionan como un sistema, es decir son diferentes de acuerdo a la sinergia que presentan, el grado y la forma de la relación de sus componentes.

En el contexto de la investigación actual, la amenaza está relacionada con los eventos antrópicos como lo es la violencia cotidiana de tipo socio-económico constantes en el espacio/tiempo en muchas sociedades y presenta diferentes grados de intensidad y severidad. Así mismo, se puede afirmar que la amenaza es un peligro latente (Luhmann, 1992), y existe en la medida en que exista la vulnerabilidad, haciendo que ambos sean dependientes, concomitantes y complementarios, siendo que, “no se puede ser vulnerable si no se está amenazado y no existe una condición de amenaza para un elemento, si no se está expuesto y es vulnerable a la acción potencial que representa dicha amenaza” (Cardona, 2001, p. 9).

La asociación de amenaza y vulnerabilidad crea el riesgo (Beck, 1997). Éste último “resulta del cruce probable en el espacio como en el tiempo entre una amenaza de magnitud determinada y un elemento relativamente vulnerable a ella” (Chardon, 2008b, p. 10). De esta manera, el riesgo puede ser considerado como el potencial de pérdidas que le pueda ocurrir a un sistema expuesto, haciendo de este un concepto relativo que se mueve en el escenario de las probabilidades.

La relación hábitat y vulnerabilidad

El pensamiento permite la edificación de nuevos conceptos, métodos y teorías que hagan visibles la naturaleza compleja y dinámica del hábitat humano sumido en un contexto biodiverso –desde lo natural y lo cultural– vulnerable. Las personas construyen sus hábitats y lo viven con las diversas vulnerabilidades, carencias y desequilibrios, afectados por las dinámicas económicas, sociales, culturales, físico-espaciales y ambientales, reflejado en las adaptaciones de las poblaciones en la construcción de nuevas formas de habitar. El hábitat comprende el contexto en el cual los individuos y sus comunidades establecen redes de relaciones cíclicas y continuas, enmarcadas en diversos procesos que permiten la configuración gradual en el espacio/tiempo de vulnerabilidades asociadas a amenazas. Lo anterior, permite establecer un encuentro de interrelaciones cíclicas y complejas en el que las poblaciones intervienen, modifican y ocupan los espacios –físico-naturales– para construir hábitat, construyendo y potenciando a su vez, en algunas ocasiones, escenarios vulnerables.

La anterior reflexión permite comprender que “el hábitat contiene las amenazas naturales, las cuales, en ningún momento se pueden considerar como un elemento externo, hacen plenamente parte del hábitat, son producto de él, es decir del sistema de vida” (Chardon, 2002, p. 2), y es allí, donde se hace imposible separar al hábitat de la vulnerabilidad, pues en la construcción de un hábitat siempre van a existir factores que potencien la vulnerabilidad, y en el continuo ciclo de superar esas condiciones vulnerables, para mejorar la calidad de vida, se modificará el hábitat.

Consideraciones conceptuales para el estudio de la violencia

En esta investigación se plantea que la violencia es el resultado de un proceso constante de (des)organización social (Arteaga, 2003), hecho que afianza la idea de que la violencia es parte estructural de la historia de la humanidad y las civilizaciones; negando de esta manera la noción de que la violencia es un hecho coyuntural a los procesos históricos, es decir fortuito y esporádico, que encuentra solución y fin en la refundación de las clases sociales, opresoras y oprimidas, a través del desarrollo como tecnología del crecimiento económico y su lucha contra la pobreza; siendo más bien, la violencia, un proceso de modificación continuo de la sociedad de difícil aprehensión, que engloba una serie de conflictos sociales, no únicos y mucho menos simples, que demandan el concurso de los presupuestos de varias disciplinas y personas que sustenten como mínimo su explicación.

Desde el punto de vista anterior, se podría asumir que la violencia es un fenómeno complejo y puede ser inevitable en esta sociedad contemporánea, puesto que es “el residuo estructural constante no institucionalmente tratado, porque no es institucionalmente tratable, de un estado histórico de relaciones sociales de dominación. Su existencia revela en cierta medida los límites de lo democrático” (Martucelli, 2001, p. 242). La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como “el uso intencional de la fuerza física, amenazada o real, contra sí mismo, contra un tercero, o contra un grupo o comunidad y cuyo resultado es o tiene una gran posibilidad de producir [...] lesiones, muerte, daño psicológico, desarrollo perverso o privación” (OMS, 2002, p. 1), a su vez, la violencia es tipificada por esta institución si esta es auto-dirigida, interpersonal o colectiva, anulando de esta manera la posibilidad de identificar en la violencia relaciones sociales, circunstancias y mucho menos condiciones históricas.

Por su parte, Galtung (1995) establece que la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones potenciales, indicando de esta manera la relación existente entre la violencia y las condiciones necesarias para estar bien, sano y ser competente. En donde, por ejemplo se tiende a pensar, que en el momento en que las óptimas condiciones desaparezcan, entonces pululará la violencia. Desde otro punto de vista, se puede decir que la violencia está ligada a la diferencia social y a la distancia social que esta genera. En este sentido, Parsons (1984) establece que la violencia es consecuencia de la intencionada falta de integración que presenta el actual sistema social. Por su parte, Bourdieu (1977) agrega que la violencia se presenta preciso en el desajuste entre los campos sociales, políticos y económicos, lo cual provoca varios y diversos tipos de frustraciones posicionales; lo anterior se puede complementar con lo que Luhmann (1998) expresa cuando se gesta violencia al momento en que la exclusión de ciertos grupos humanos o individuos, lleva a que estos se consideren como irrelevantes y actúen al margen de las normas sociales.

La violencia estudiada en este caso de estudio es de tipo urbano. No es posible determinar una relación lineal o causal exclusiva entre la violencia y la ciudad, lo que no significa que no exista una interacción entre ambas. En la ciudad, no sólo se contiene la violencia, se reproduce, a veces sus habitantes la pueden ocasionar y en otras padecer sus efectos. La relación entre ciudad y violencia puede encontrarse cuando se entiende a la primera como un escenario de relaciones sociales (Carrión, 1993) y a la segunda como una relación particular de conflicto que se presenta en este escenario (Guzmán Barney, 2007b).

Se puede afirmar que en América Latina existe una relación histórica entre la ciudad, sus tasas de urbanización y la violencia (Carrión, 1993; Gaviria y Pagés, 1999; Vargas y García, 2007). Lo anterior, no limita a la violencia a circunscribirse en la ciudad, de hecho, hay violencias rurales, pero lo que sí se puede señalar es que hay una diferenciación del tipo de violencia entre ambos contextos, dónde según Duncan (2005), en el campo primarían los delitos contra las personas, la familia y la moral, y en la ciudad los delitos contra la propiedad.

En las ciudades latinoamericanas con el pasar del tiempo se ha presentado una acelerada urbanización que coincide con el aumento en las tasas de homicidios (Carrión, 2008). Son diversas las explicaciones que han ofrecido las investigaciones a esta relación de urbanización y violencia: Briceño-León (2002) establece que las dinámicas migratorias del campo a la ciudad en la mayoría de los países latinoamericanos, no sólo explican la aceleración de la urbanización, sino también el incremento de la violencia, puesto que la ciudad es el escenario donde se presentan los conflictos y las competencias por bienes y servicios (Cocco y Lopes, 2010; De Quinto y Arcila, 2004; Del Olmo, 2000).

En el estudio de Churruca (2014) se evidencia que las migraciones masivas del campo a la ciudad en América Latina generaron un escenario que permitió la confrontación y el conflicto social, según Jiménez (2013, p. 64), “llegaron más personas de las que el territorio podía tener, el gobierno atender y la sociedad tolerar”. Este desplazamiento humano generó un aumento en las tasas de urbanización en las ciudades, pero también generó un crecimiento en las tasas de criminalidad², dado que en la ciudad: 1) se concentra más riqueza y por lo tanto se diversifican los medios para obtener y competir por ella (Perea, 2016); 2) se acumulan mayores cantidades de riesgos (Chardon, 2008a); 3) Se produce la marginalización de amplios sectores de grupos humanos (Petrella y Vanderschueren, 2003); 4) existen mayores presiones para el reconocimiento social (Del Olmo, 2000); y 5) se diluyen los lazos de solidaridad que se traían del campo (Guzmán Barney, 2007a).

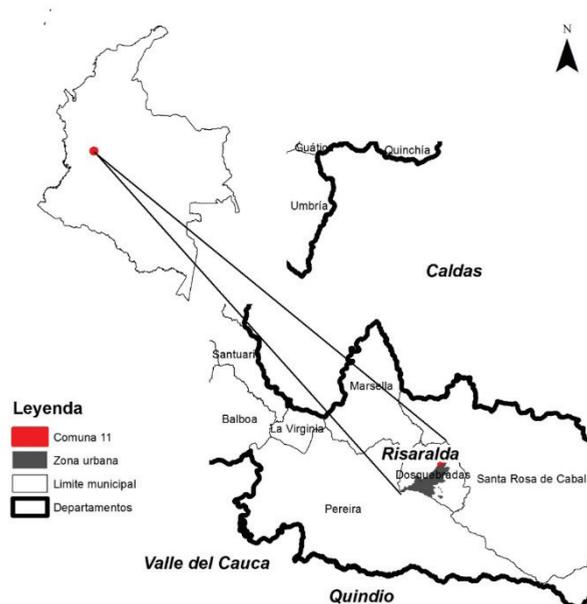
2. Sin embargo, países como Chile, Uruguay y Argentina son altamente urbanizados y no tienen tasas de homicidio tan altas como otros del continente (Carrión y Ron, 2009).

Definiendo el contexto

Selección del área de estudio

Dosquebradas se encuentra localizado al sur del departamento de Risaralda en el centro-occidente colombiano, en el piedemonte de la vertiente occidental de la cordillera central perteneciente a la macro-cuenca del río Cauca, el municipio pertenece al Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO) junto con los municipios de Pereira (capital departamental) y La Virginia.

Imagen 1. Ubicación geográfica de la zona de estudio



Fuente: elaboración propia.

El municipio de Dosquebradas cuenta con una población total de 193,024 habitantes (DANE, 2016), representando cerca del 20% de la población total del departamento; del total de la población del municipio, el 94,73% vive en el área urbana y el 5,27% en el área rural. Según las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) la población urbana del municipio de Dosquebradas se encuentra creciendo en promedio a razón del 1,21% anual, mientras que la población rural ha decrecido en 1,41% (DANE, 2016). En cuanto a su división político-territorial, Dosquebradas está dividida en 12 comunas (Dosquebradas, 2012).

El actual estudio será desarrollado en la comuna 11 habitada por 12,353 personas y conformada por los barrios: El Diamante (489 habitantes), La Capilla (1,684 habitantes), Los Naranjos (4,448 habitantes), Santa Teresita (5,633 habitantes) y Siete de Agosto (99 habitantes) (DANE, 2012), los cuales tienen como característica, ser los barrios más antiguos del municipio.

Criterios de selección del área de estudio

La selección del área de estudio se realizó de acuerdo a los siguientes criterios: 1) el fácil acceso a través de diferentes medios de transporte a la zona de estudio; 2) el reconocimiento de la comuna 11 como una centralidad del municipio; 3) el hecho de que esta comuna fue dónde se configuró el centro poblado fundacional del municipio; 4) el hecho de ser una de las comunas menos violentas (ver imagen 1) y a su vez estar rodeada por dos de las tres comunas más violentas del municipio; 5) la fama que ha tenido esta comuna al ser el sitio de residencia de un ex-líder paramilitar; 6) el conocimiento previo de la zona de estudio por parte del investigador, situación que ahorró tiempo en ganar confianza con los líderes políticos y diferentes agentes de la comunidad, entre ellos victimarios, líderes de bandas juveniles y comercializadores de drogas y 7) la posibilidad de garantizar la integridad física del investigador y de las personas que contribuyeron con el levantamiento de la información.

Así mismo, se seleccionó la escala de hábitat: comuna, debido a que un estudio de la vulnerabilidad asociada a una amenaza antrópica como es la violencia, trabajado desde el contexto ciudad, hace que se reduzca la realidad y se pierdan los detalles de las situaciones socio-económicas-culturales-políticas que se gestan cotidianamente en calles y barrios. Sin embargo, se precisó que era menester tomar una escala intermedia entre barrio y ciudad, por eso se delimitó a la comuna como zona de estudio.

A lo anterior Chardon comenta:

[...] Efectivamente, un recorte del territorio permite poner en evidencia en diferentes campos, la existencia de particularidades que están atenuadas, incluso ocultadas, si se trabaja en un espacio más amplio. El objetivo es actuar de manera apropiada sobre los factores de vulnerabilidad a fin de disminuir el riesgo, y por consiguiente, es importante conocer lo más precisamente posible, tanto la naturaleza y el modo de acción de estos factores, como su nivel de influencia según el espacio considerado. (2002, p. 76)

Se escogió, entonces, trabajar a la escala comuna, ya que a nivel político-administrativo municipal, posee límites definidos, lo que facilita la consecución de información,

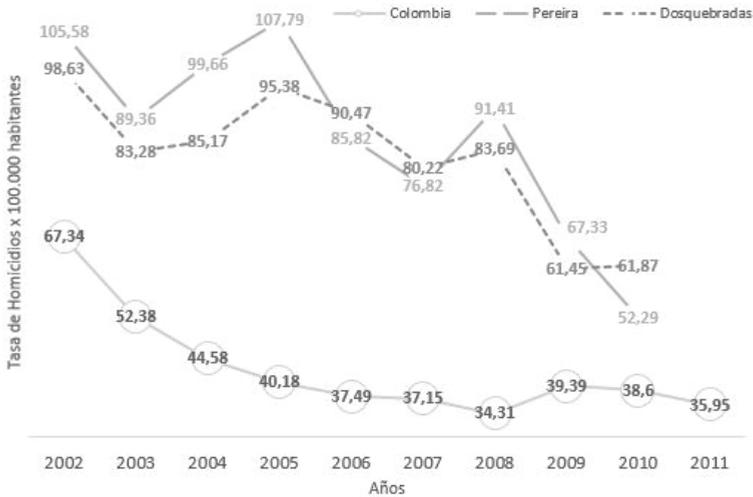
su orden y por lo tanto su clasificación y uso. Sin embargo, se debe anotar que no fue preciso evaluar todos los factores de vulnerabilidad, ni los impactos de su amenaza –violencia– debido a la naturaleza de los factores y la amenaza, por ejemplo, evaluar la injerencia de las instituciones en la vulnerabilidad en el contexto más local, barrio o comuna, resulta una tarea difícil de realizar y hasta inoperante.

La violencia en Dosquebradas, índices de homicidios en los últimos diez años

Las tasas de homicidios son promedios agregados para una extensión territorial, este hecho hace que no se refleje adecuadamente la distribución espacial de estos delitos. De allí que sea fundamental para el entendimiento del delito, el análisis en unidades espaciales menos extensas, como es el caso de los municipios, comunas y barrios. En el Área Metropolitana Centro Occidente, la ciudad que históricamente ha tenido mayores índices de violencia ha sido Pereira (capital departamental). Desde el año 2002 hasta el presente – con excepción del año 2012– la capital risaraldense ha tenido tasas de homicidio mayores que el promedio nacional (ver gráfico 2) y aunque ha experimentado un descenso en las mismas, cuenta con tasas similares a las de ciudad de Guatemala y Barquisimeto (Venezuela), ciudades reconocidas por ser violentas en el contexto latinoamericano.

Por su parte, el municipio de Dosquebradas registró para el año 2012 una tasa de homicidios superior a la de la capital departamental, sin embargo, durante los últimos diez años se ha rebajado la tasa de homicidios en un 53%. Los años más críticos, con mayor registro de homicidios fueron los años de 2002, 2005 y 2008 (ver gráfico 2), años durante los cuales se implementaron: el plan de desarrollo de seguridad democrática, las políticas de seguridad ciudadana, arreciaron los ataques de las fuerzas armadas nacionales contra las estructuras narco-paramilitares urbanas y hubo un reacomodamiento de poderes por el acceso y control del comercio de las drogas en los barrios de la ciudad –provocado por la extradición del jefe paramilitar alias *Macaco*– (Cortés y Parra-Cely, 2011).

Gráfico 2. Tasa de homicidios en Dosquebradas, Pereira y Colombia, años 2002-2011

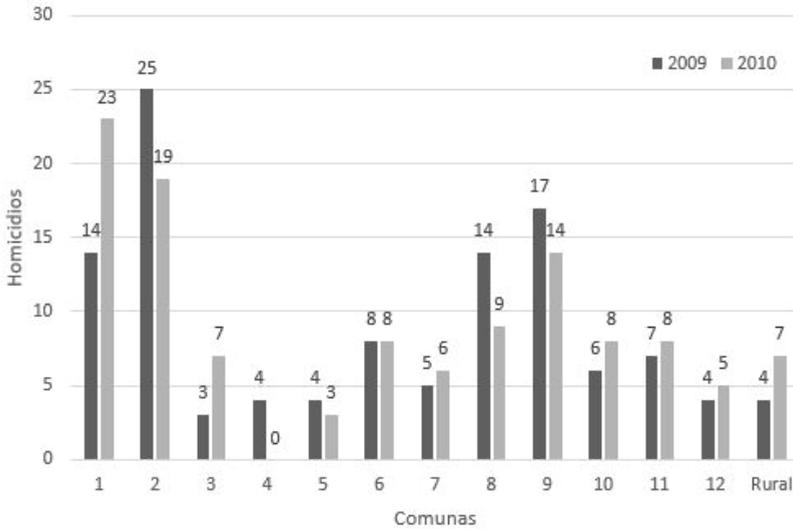


Fuente: elaboración propia con datos de República de Colombia (2016) y Policía Nacional de Colombia (2012, 2017a, 2017b).

Es evidente en el gráfico 2 la reducción de las tasas de homicidio, en particular desde el año 2008, sin embargo se debe reconocer que estas tasas de homicidio para el país, Pereira y Dosquebradas, aún superan el nivel de epidemia declarado por la OMS (2004), es decir, 10 homicidios por cada 100.000 habitantes. Por su parte, dentro del municipio es posible evidenciar que durante los años 2009 y 2010 –años en los que se produjo estadística oficial–, las comunas 1 y 2 (ver gráfico 3), contiguas a la ciudad de Pereira, fueron las que más homicidios registraron; le siguieron las comunas 8 y 9 colindantes a la comuna 11(ver gráfico 3), siendo la principal explicación para el elevado número de homicidios, el enfrentamiento de pandillas que se registró en estos años, el aumento del narcomenudeo y el inicio de la crisis económico-financiera producto de la disminución de remesas provenientes del extranjero.

En cuanto a la comuna 11, se puede decir que registra índices bajos de homicidios –en comparación con otras comunas–, sin embargo, cómo se verá más adelante, estos índices son superiores en algunos de sus barrios, incluso que los registrados por el promedio agregado municipal.

Gráfico 3. Homicidios registrados por comunas, años 2009-2010



Fuente: elaboración propia con datos de República de Colombia (2016) y Policía Nacional de Colombia (2012, 2017a, 2017b).

El estudio de caso, la comuna 11

En un principio se muestran las tasas de criminalidad de cada uno de los barrios de la comuna 11 obtenidas a partir del registro oficial realizado por la policía nacional de Colombia, seguido y contrastado por las tasas de victimización de cada uno de los barrios. Para obtener tales tasas aplicó una encuesta de victimización, criminalidad y percepción de seguridad, que tenía como propósito hacer evidente la violencia como amenaza antrópica, y la forma en que esta se distribuye por géneros, víctimas y victimarios y espacios dentro de los barrios. Posteriormente, se hablará de los factores de vulnerabilidad ante la violencia que se dan en los barrios desde una perspectiva cualitativa. Este acápite establece la relación entre las condiciones internas y externas propias de los pobladores que motivan, justifican y potencian el uso de la violencia, pero que además reducen sus capacidades para enfrentarla y reponerse a la misma, así como los hace más frágiles a ser víctimas o convertirse en victimarios, en últimas las condiciones que los hace vulnerables ante la violencia.

La comuna un escenario violento, descripción de la amenaza

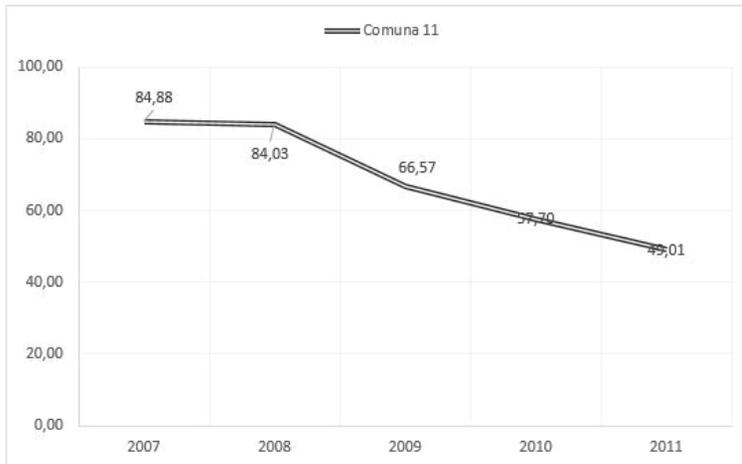
La comuna 11 de Dosquebradas tiene una dinámica delictiva particular, en ocasiones superior a la registrada por las cifras oficiales de los cuerpos de la Policía Nacional de Colombia y el Instituto Colombiano de Medicina Legal para Colombia y sus principales conglomerados urbanos –Bogotá, Cali y Medellín–. Las cifras suelen ser el primer recurso en el que se apoyan las instituciones y la sociedad para intentar comunicar, diseñar, gestionar y solucionar la crisis de convivencia y seguridad que genera la cotidianidad de la violencia, pero como se verá en el transcurso del presente escrito, las cifras se vuelven en imágenes y sonidos huecos, a veces repetitivos y somatizados, interiorizados y adaptados en la opinión pública, cargados de objetividad pero sin sentido en la colectividad.

En este sentido, el reto de publicar y transmitir las cifras de la violencia pasa por articular estas cifras a las expresiones de quienes la padecen, la viven, de manera que se pueda comprender e interpretar holísticamente –una aproximación– la problemática de la violencia; por tal motivo, el presente estudio se centró en contextualizar estos datos oficiales en un territorio específico y con unas características particulares, con el propósito de mostrar una realidad social expuesta constantemente a la violencia como una amenaza, en la que es difícil separar y diferenciar los mecanismos de adaptación de los pobladores hacia la amenaza y sus lazos de convivencia.

Para los años 2010-2011 la tasa de homicidios en la comuna 11 de Dosquebradas fue de 57,70 y 49,01 homicidios por cada 100,000 habitantes respectivamente (ver gráfico 4), superiores en los dos casos a las tasas registradas por la nación y menor a la de las ciudades de Dosquebradas y Pereira en el mismo periodo de tiempo (ver gráfico 4). En contraste en los años 2007-2009 esta tasa fue superior tanto a la registrada por la nación como por la registrada en las dos ciudades.

La tasa de homicidios ha tenido en los últimos cinco años un descenso, pasando de 84,88 –en 2007– a 49,01 homicidios por cada 100,000 habitantes en 2011 (ver gráfico 4), debido principalmente a acciones políticas coercitivas coyunturales tales como: la aplicación de los instrumentos de gestión y acción de la política de seguridad democrática, la desmovilización de grupos paramilitares, el reacomodo de las fuerzas ilegales en el control territorial y de venta de estupefacientes y la priorización en intervención policial y de reforzamiento de la seguridad ciudadana urbana de los municipios de Pereira, Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal.

Gráfico 4. Homicidios en la comuna 11, años 2007-2011



Fuente: elaboración propia con datos de República de Colombia (2016) y Policía Nacional de Colombia (2012, 2017a, 2017b).

En el contexto de las cifras, en la comuna en los últimos cuatro años han ocurrido 41 homicidios. Los Naranjos es el único barrio de la comuna que registró al menos dos homicidios anuales (2007-2011) y dónde se registraron más asesinatos (ver cuadro 1), siendo cometidos allí el 39,0% de los homicidios en los años 2007-2011 y con una tasa para el año 2011 similar a la registrada por el municipio de Dosquebradas (ver gráfico 2 y cuadro 1).

Cuadro 1. Tasa de homicidios por barrio, comuna 11, años 2007-2011

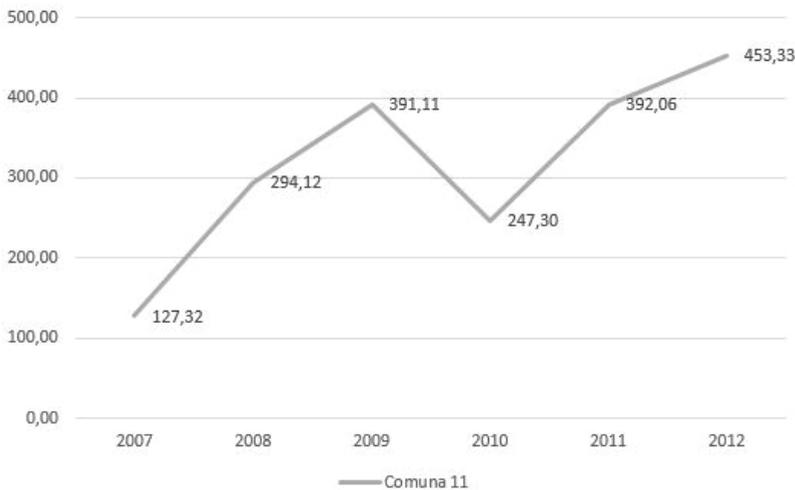
Homicidios	2007	2008	2009	2010	2011
El Diamante	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
La Capilla	249,13	246,63	183,17	0,00	0,00
Los Naranjos	94,30	70,02	46,22	68,68	68,06
Santa Teresita	18,61	36,85	54,74	72,30	17,91
7 de Agosto	1059,92	1049,32	0,00	0,00	2039,84
Comuna 11	84,88	84,03	66,57	57,70	49,01

Fuente: elaboración propia con datos de República de Colombia (2016) y Policía Nacional de Colombia (2012, 2017a, 2017b) y DANE (2016).

En el barrio de La Capilla se registró una cuarta parte de los homicidios de la comuna, con la particularidad que estos fueron cometidos en el período de 2007-2009, sin registro de decesos violentos en los años 2010-2011; sin embargo, la baja cantidad de pobladores del barrio hace que la tasa por cien mil habitantes sea muy elevada, incluso en algunos años cuatro veces mayor que la tasa municipal y ocho veces mayor que la nacional para los años 2007 y 2008 (ver cuadro 1). En Santa Teresita ocurrió la otra cuarta parte de los homicidios, con la particularidad de ser este el barrio más poblado y en dónde se presentan las tasas más bajas de la comuna (ver cuadro 1). Por su parte, en el barrio 7 de agosto ocurrieron pocos asesinatos, cuatro en el período 2007-2011, teniendo en cuenta que dos se cometieron en el último año. Finalmente en El Diamante no ocurrieron homicidios para ese período de tiempo.

De igual manera, la tasa de hurtos en la comuna 11 ha registrado históricamente tasas mayores a la media nacional (ver gráfico 5) y menores a escala metropolitana. Desde el año 2007 se nota un ascenso en los hurtos cometidos en la comuna 11, con excepción del año 2010. Es importante resaltar que en el año 2012 se registra el máximo histórico para la comuna, menor en una cuarta parte al registro metropolitano y cuatro veces mayor que el registro nacional.

Gráfico 5. Tasas de hurtos en la comuna 11, años 2007-2012



Fuente: elaboración propia con datos de República de Colombia (2016) y Policía Nacional de Colombia (2012, 2017a, 2017b) y DANE (2016).

A pesar de que en la comuna 11 se ha registrado una disminución en los homicidios en los últimos años, se han aumentado progresivamente los hurtos. Del conjunto de barrios, es posible evidenciar que Los Naranjos es el barrio con mayor registro de hurtos (ver cuadro 2), de hecho en este lugar se cometieron el 46,05% de los hurtos de toda la comuna para los años 2007-2012, lo cual coincide con el hecho de que en este barrio se concentra la mayor cantidad de establecimientos comerciales.

Cuadro 2. Tasa de hurtos por barrio, comuna 11, años 2007-2012

Hurtos	2007	2008	2009	2010	2011	2012
El Diamante	0,00	212,18	420,22	416,28	412,47	408,79
La Capilla	186,84	431,61	366,35	302,42	359,59	890,96
Los Naranjos	165,02	396,76	462,24	228,95	567,13	539,60
Santa Teresita	74,45	184,27	346,70	234,99	268,66	266,26
7 de agosto	1059,92	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Comuna 11	127,32	294,12	391,11	247,30	392,06	453,33

Fuente: elaboración propia con datos de República de Colombia (2016) y Policía Nacional de Colombia (2012, 2017a, 2017b) y DANE (2016).

La Capilla es el barrio que presenta la mayor tasa de hurtos para el año 2012 con 890,9 por cada 100,000 habitantes, siendo ocho veces mayor que la tasa nacional y casi el doble que la metropolitana. En los barrios Santa Teresita y El Diamante la tasa de hurtos se ha mantenido estable en los últimos tres años, en valores que sobrepasan la media nacional en proporciones de a 2 y 4 respectivamente. Por último, en el barrio 7 de agosto no se registran hurtos desde el año 2008 (ver cuadro 2). Las anteriores cifras permiten recrear una visión de la actividad delictual –desde los delitos de homicidio y hurto– ocurrida en el barrio y denunciada por las víctimas desde 2007 al 2011, percibida exclusivamente desde la estadística oficial recopilada y procesada por la DIJIN de la Policía Nacional de Colombia, que en este caso no ha sido publicada, y aunque es información gestionada con un rigor metodológico estricto –por parte de la Policía Nacional y el Instituto Nacional de Medicina Legal– conviene precisar las siguientes observaciones.

En primer lugar, la actividad delictiva registrada no es igual a la real, existe una criminalidad oculta, no denunciada (Reyes, 1987); en segundo lugar, el proceso metodológico con el que se construyen los datos es considerado como confidencial por parte de las autoridades y por lo tanto no es posible debatirlo o enriquecerlo; y en tercer lugar,

aunque se toma en cuenta la cantidad de población que habita en cada barrio de la comuna en el tiempo mediante el cálculo de las tasas, existen otros factores que operan a nivel ciudad, a escala metropolitana y regional que no se tienen en cuenta —debido a los propósitos de la presente investigación— que influyen de manera directa en el cálculo de las tasas, tales como el desplazamiento forzado rural-urbano e intra-urbano y la ductilidad y movilidad que tienen tanto víctimas como victimarios entre los diferentes barrios y las diferentes comunas.

Por estas razones, el diagnóstico que se puede construir con los datos que las instituciones oficiales ponen a disposición de la opinión pública es más fidedigno en la medida en que se abordan aquellos delitos más impactantes en la sociedad, tal como es el caso de homicidios y hurtos, en dónde la población va a requerir los datos. Esta utilidad de las tasas se dará en la medida en que se abra el debate del porqué de estas cifras y se acompañe de un diagnóstico situacional que describa los relatos de la criminalidad, es decir la re-construcción de estos hechos sociales desde sus agentes, tanto desde las víctimas como de los victimarios, en este caso desde el punto de la victimización. En este sentido, se abordó también los datos de victimización en la comuna 11 que no necesariamente son denunciados por las víctimas.

La victimización en la comuna 11

La victimización es “un proceso de afectación física, emocional o social sufrida por un individuo” (Briceño-León, Ávila y Camardiel, 2012, p. 81) o colectivo que ha sido víctima de un acto delictivo o no. Los resultados de la encuesta de victimización realizada en la comuna 11 muestran que la inseguridad y la violencia son los principales problemas que preocupan a los habitantes de la comuna, priorizados por el 42% de los encuestados. El problema de la inseguridad y la violencia en la comuna 11 es el resultado de una realidad concreta, construida históricamente, cuyas consecuencias se pueden resumir en pérdidas de bienes materiales hasta la pérdida de vidas humanas con generación en algunos casos de traumas físicos y emocionales.

La encuesta de victimización

Se diseñó una encuesta de victimización que tenía como propósito general determinar los aspectos relacionados con la criminalidad de la comuna 11 de Dosquebradas, la percepción que tienen los pobladores de la seguridad de su hábitat y el grado de cohesión social que tienen los vecinos. La encuesta de 115 preguntas, y basada en parte de la que realizó el DANE (2013a), el manual para encuestas de victimización de la oficina contra la droga y el delito de las Naciones Unidas (United Nations Office on Drugs and Crime,

2010) y la Cámara de Comercio de Bogotá (2013), se dividió en seis temas principales: 1) caracterización socio-económica del hogar; 2) percepción de seguridad; 3) identificación de delitos; 4) relación de seguridad y justicia –confianza institucional–; 5) victimización y 6) cohesión social.

Los barrios seleccionados para la encuesta fueron los que conforman la comuna 11 de Dosquebradas, Risaralda. La población objetivo fueron las personas que viven en los hogares particulares que habitan en la comuna 11, que fueran mayores de 16 años, siendo la unidad de observación los hogares. La unidad de muestreo y el marco muestral se dividieron en dos etapas: 1) las manzanas geográficas de los barrios y 2) el recuento de hogares en las manzanas seleccionadas al azar, haciendo uso de un mapa en dónde se enumeraron las manzanas y luego se aplicó un número aleatorio que correspondía a la manzana seleccionada, a la cual posteriormente se le enumeraban las viviendas –de acuerdo a los nomenclátors de las mismas– y se aplicaba un número aleatorio que correspondía a la vivienda seleccionada.

El tamaño de la muestra fue de 94 hogares, de un universo muestral de 12,362 hogares, con un nivel de confianza del 95% y un nivel de heterogeneidad del 50%. Esta muestra de 94 hogares se dividió en porcentajes similares a la distribución poblacional de la comuna, con excepción de los barrios El diamante, La Capilla y 7 de agosto dónde se aumentaron 6, 3 y 5 hogares respectivamente y a los barrios Los Naranjos y Santa Teresita dónde se disminuyeron 6 y 8 hogares.

La realidad de la comuna 11, hogares victimizados

En el 68,1% de los hogares encuestados, las personas fueron víctimas de algún delito en el último año dentro de la comuna, es decir, en 3 de cada 4 hogares hubo alguna experiencia relacionada con ser víctima de algún delito. Situación que hace visible la compleja y rutinaria problemática asociada a la criminalidad experimentada por los pobladores locales, ya que comparado con las tasas de victimización³ de Colombia (20,0%) (DANE, 2012b), Bogotá (30,8%) (Cámara de Comercio de Bogotá, 2013), Cali (21,3%) (DANE, 2013b) y Medellín (18,4%) (DANE, 2013c), es posible inferir que la comuna 11 tiene una alta tasa de victimización.

Los barrios 7 de agosto, La Capilla y El Diamante (ver cuadro 3) son los que presentan mayores tasas de victimización, superando incluso la tasa a nivel de comuna. Por su parte, los barrios más poblados, Santa Teresita y Los Naranjos poseen tasas menores que las de la comuna, pero de igual manera superiores a las de otras ciudades colombianas.

3. Calculada por DANE (2013a) y Cámara de comercio de Bogotá (2013) como la sumatoria de todos los delitos: homicidios, hurtos, extorsiones, contravenciones, riñas, peleas, etcétera.

Cuadro 3. Tasas de victimización por barrios, comuna 11, años-2007-2012

Barrio	Tasa Victimización (%)
El Diamante	70,0
La Capilla	81,3
Los Naranjos	55,6
Santa Teresita	67,6
7 de agosto	85,7
Comuna 11	68,1%

Fuente: elaboración propia.

La violencia en la comuna 11 se ve reflejada en la alta tasa de victimización que se presenta en este territorio, situación que demuestra que efectivamente en este sitio ocurren hechos sociales que condicionan la forma de vivir de los habitantes. Por un lado, el hecho de que en 7 de cada 10 hogares hubo alguien victimizado por algún agresor en el último año y que en el transcurso de la agresión hubo presencia de armas en 6 de cada 10 casos, y por otro lado, el hecho de que 2 de cada 3 delitos representaron costos para las víctimas de hasta U\$ 374 muestran la base sobre la que sustenta tal afirmación.

En cuanto al enfoque de género se evidencia que los hombres son los más victimizados, aunque se destaca el alto porcentaje de mujeres (48,4%) que en el último año fueron víctimas de agresiones, lo cual comparado con el género de los victimarios, en su mayoría hombres, pone de manifiesto la crisis de valores socio-culturales desde dos perspectivas: 1) en otrora las mujeres, niños y ancianos eran respetados por los miembros de la comunidad y 2) la desigualdad de fuerzas, pues el victimario no sólo tiene la ventaja del arma, sino de la fuerza física que naturalmente le ofrece el género.

De igual forma, los jóvenes –entre 19-45 años– son el grupo etario que fue más victimizado y el más victimario, lo cual pone de manifiesto la compleja situación social de este grupo, pues coinciden dos situaciones particulares a este grupo que los hace vulnerables frente a la violencia: 1) los altos niveles de desempleo y de empleo informal de esta población y 2) la poca posibilidad de recreación y de conformación de lazos sociales que se tienen en los barrios, debido a que no hay equipamiento colectivo óptimo para tal fin y a que la noche, la jornada propicia para tejer estos lazos sociales es vedada, pues como se vio es el horario donde más delitos se cometen.

En cuanto a los victimarios es importante analizar dos situaciones, la primera, se relaciona con que en la mayoría de los casos (91,4%) a éstos no les importó tapan sus rostros para no ser reconocidos y la segunda es la filiación de los criminales a una industria criminal (78,2%). En este último caso, es obvio que expresar la pertenencia —cierta o no—, por parte del victimario, a una banda criminal ofrece un seguro, una garantía de éxito sobre la víctima, siendo esta una estrategia de intimidación y amenaza, que condiciona a la víctima a no denunciar y a no oponer resistencia, debido al temor de las represalias a nombre propio o de algún familiar.

De igual forma, ambas situaciones demuestran el poco control social formal ejercido por la comunidad y las instituciones de coerción y la territorialización ejercida por las bandas criminales, donde bien la comunidad sabe quiénes son los integrantes de estas bandas, pero aun así no se atreve a denunciarlos, entendiéndolo la comunidad y no las instituciones formales, que las bandas son sinérgicas y que la acción en el barrio es apenas coyuntural, pues sus ramificaciones se extienden en toda la ciudad, el área metropolitana y la región, de manera que si algún ciudadano interfiere en sus intereses criminales, las retaliaciones no se circunscribirán a los límites de su barrio, sino a cualquier sitio donde pueda esconderse. Posterior a la descripción de la amenaza se dispuso a clasificar los factores que hacen vulnerables ante la violencia a los habitantes de la comuna 11, en este sentido se obtuvieron los siguientes factores.

Factores de vulnerabilidad

El análisis que se ha desarrollado de la vulnerabilidad y el hábitat a escala de comuna fue complementado y enriquecido por una serie de factores de vulnerabilidad, puesto que su naturaleza les permite actuar sobre la vulnerabilidad desde un contexto regional e incluso nacional, siendo las instituciones de control formal, informal y simbólico en un principio, las que juegan un papel importante en la configuración de una condición de vulnerabilidad. El concepto de vulnerabilidad parte de una realidad compleja, dinámica e inasible. Esta complejidad es explicada en parte, debido a que los factores de vulnerabilidad y la amenaza pertenecen a campos muy diversos y complejos, disímiles y complementarios a la vez, compuestos e interdependientes de muchos sistemas que interactúan de forma continua, no lineal.

Sin embargo, para efectos de la presente investigación se ha decidido agrupar los factores de vulnerabilidad que más influyen sobre la posibilidad del aumento de las pérdidas que tienen los pobladores con la existencia de la violencia, la capacidad de convivir y reponerse a ella. En este orden de ideas, se han clasificado dos factores a saber: político-institucional y socio-cultural.

Factores político-institucionales de vulnerabilidad

Los factores institucionales de la vulnerabilidad constituyen el estudio de la forma en que las decisiones y actos institucionales vuelven a los habitantes vulnerables a la violencia. En este sentido, autores como Lavell (1993) y Chardon (2008b) evidencian la importancia que tienen las instituciones en la conformación, construcción y agudización de la vulnerabilidad, el riesgo y el desastre. La vulnerabilidad ante la violencia en el contexto colombiano depende directamente del grado de voluntad política que tienen las instituciones estatales –de difícil cuantificación– de ofrecer y programar soluciones de corto, mediano y largo plazo que sean incluyentes y diferenciales a la problemática de la violencia. Por ejemplo, en los últimos años ha crecido el debate público y se han modificado leyes para los casos de corrupción estatal, la justicia penal militar, la imputabilidad a menores de edad, el aumento de penas para conductores borrachos, la explotación infantil, el maltrato intrafamiliar y el marco legal-militar para el combate del tráfico de drogas.

Lo anterior demuestra, según Chardon que los factores institucionales:

[...] corresponden a los elementos más determinantes de la generación cualitativa y cuantitativa de una situación de vulnerabilidad. Pues, desde una escala macroespacial hasta la escala micro, éstos, a través de las políticas elaboradas, las prioridades expresadas y las medidas tomadas, representan el origen de la mayoría de los otros factores influyentes como los factores socio-demográficos, económicos, culturales, territoriales, tecnológicos o funcionales. (2008b, p. 134)

En este sentido, se reconocen como factores institucionales de vulnerabilidad la tipología de las instituciones legales y de control, encargadas de garantizar el Estado Social de Derecho, establecer el marco normativo y atender las contingencias que están relacionadas con el uso de la violencia, encontrando que las estructuras de estas instituciones, al igual que la capacidad, la función y los métodos usados para garantizar la convivencia adolecen en ocasiones de contexto y son sobrepasados por la capacidad de organización y control de las instituciones criminales.

Por otra parte, se puede decir que las políticas públicas de seguridad y convivencia, a pesar de ser mecanismos jurídicos-legales-administrativos útiles para fomentar el dialogo, la tolerancia y la convivencia pacífica entre los colombianos, son insuficientes, pues no están cimentados ni articulados a un sistema educativo y cultural. Así mismo, el ejercicio de la creación de políticas públicas está signado bajo un modo de “populismo penal”, dónde la población y los legisladores construyen normas sociales legales bajo el impulso de las coyunturas mediáticas, creando soluciones mesiánicas a la situación de violencia que adolecen de conciencia crítica y operatividad legal en su aplicación, aumentando la violencia, el grado de exposición a la misma y disminuyendo el uso de herramientas legales para enfrentarla.

Sumado a los anteriores factores, se encontró que la ausencia de mecanismos efectivos de control social crea y aumenta la exposición a la violencia. En este sentido, se evidenció que en la medida en que las autoridades coercitivas disminuyen su capacidad de administrar públicamente la violencia y de ejercer control social, aumenta el establecimiento de estructuras ilegales que establecen nuevos órdenes sociales en los territorios a partir de la radicalización del miedo, el poder y la territorialización.

De igual forma, la creciente deslegitimación de las instituciones de control social producto de la impunidad, la corrupción y la desatención estatal, en especial aquellas instituciones que se relacionan con la coercitividad —jueces, policía y cárceles—, fomentan la ingobernabilidad y la desconfianza social ante las instituciones, situaciones que son aprovechadas por las estructuras criminales para asentar sus actividades ilegales y validarlas socialmente, situaciones que sin duda alguna crean y aumentan la vulnerabilidad ante la violencia.

Así mismo, la crisis de las instituciones informales de control social, aumenta la vulnerabilidad de los ciudadanos ante la violencia, encontrando que es determinante el papel de la familia, la escuela y la religión en la configuración social del delito, en la transmisión de los valores socio-culturales y en la disminución de las capacidades internas de la sociedad en general para enfrentar la problemática de la violencia, siendo que en la actualidad estas instituciones han perdido su capacidad de control sobre los individuos, ya sea por la transformación o la desaparición de las mismas.

Finalmente, y siendo un criterio transversal dentro del factor institucional de vulnerabilidad, se encuentra que los medios de comunicación son un actor fundamental en la problemática de la violencia, ya que son los transmisores de los contenidos y símbolos de la misma. Al ser los dueños del poder simbólico dentro de la sociedad, son los encargados de fomentar y reproducir las diferencias categoriales, las luchas sociales y el control social tanto legal como ilegal.

En la sociedad colombiana, los medios de comunicación son casi que la única conciencia colectiva de la realidad social —fragmentada, desorientada y desarticulada—, mostrando en la medida que ocultan una realidad violenta e insegura, conveniente para los círculos de poder, fetichizando, normalizando y banalizando la violencia, por lo tanto se reproduce, justifica y mercantiliza sobre todo en los estratos socio-económicos más bajos.

Factores socio-culturales de vulnerabilidad

El factor de vulnerabilidad ante la violencia que es más complejo de abordar, medir y relacionar, pero a su vez es el más influyente y determinante a la hora de hablar de la vulnerabilidad, es el factor socio-cultural. En el presente estudio, se propuso abordar este factor desde la crisis económica y la contra-cultura de la violencia y la anomía. La

crisis económica se tomó como un factor de vulnerabilidad, sin embargo se precisa que la condición económica de los pobladores de la comuna no está relacionada con la tasa de victimización, sin embargo, esta situación sí puede ser un dinamizador y puede justificar el uso de la violencia para la obtención de beneficios económicos.

El nivel socio-económico de los pobladores los hace vulnerables ante la violencia, de manera que a menor solvencia económica menor será la capacidad de reponerse de un acto violento, ya sea material como un robo, o inmaterial e intangible como la seguridad y la vida misma. En la comuna 11, al revisar los ingresos familiares de los encuestados se ha encontrado que el 20% de los hogares tienen un ingreso promedio por integrante del hogar de US\$1,25 diarios —cercano al límite de pobreza expuesto por Naciones Unidas—. La anterior situación es aprovechada por las estructuras criminales para reclutar a los integrantes de estas familias, con promesas de mejorar los ingresos económicos y así ayudar a la economía del hogar, obtener el respeto —miedo— de los otros integrantes de la comunidad y pertenecer a un grupo que le proveerá seguridad e identidad.

De igual forma, la condición laboral de los jefes de hogar se traduce en un factor de vulnerabilidad, en la medida que la alta dependencia económica hacía un sólo miembro del hogar puede representar un desastre en sí, cuando este pierde el empleo, o cuando por motivo de la delincuencia, pierde el capital económico de sostenimiento del hogar o la vida. En ambos sentidos, la desestabilidad económica que puede generar este desbalance económico en el hogar, puede justificar, también, la incursión en la ilegalidad de otros miembros del hogar, como una manera de aportar económicamente al hogar.

Otra situación relacionada con la economía, el control social y la criminalidad es el fuerte proceso migratorio que ha ocurrido en el área metropolitana hacia el extranjero. Existen dos motivaciones al momento de migrar, el primero está relacionado con la búsqueda de trabajo legal y el mejoramiento de las condiciones socio-económicas del hogar, y el segundo, se relaciona con la comisión de actividades ilegales como la exportación de drogas —por correos humanos conocidos como “mulas”— y la exportación de sicarios, bandoleros, narcotraficantes o ideas de las estructuras criminales con amplia reproducción en otros contextos regionales como los prestamistas de usura “gotas” en Ecuador y Chile, la organización Cordillera en Venezuela, Brasil y Perú, entre otros.

La migración ha garantizado la inyección de capital a la región, pero también la desestructuración y desmembramiento del núcleo familiar, importante y determinante a la hora de hablar del control social. Así, los hijos de los migrantes, residentes en la comuna 11, en la mayoría de los casos viven con abuelos, tíos o vecinos, los cuales no ofrecen o exigen el cumplimiento de normas o tejen relaciones de afecto, siendo estos niños y jóvenes propensos a incidir en prácticas ilegales. Otro criterio dentro de los factores so-

cio-culturales de vulnerabilidad ante la violencia es la confianza hacia las instituciones de control conferida por los usuarios de las mismas, es decir los ciudadanos. La crisis de estas instituciones radica en la deslegitimación, desconocimiento y desaprobación de la gestión de estas instituciones y del sistema jurídico-penal en general. En este sentido, los pobladores deciden que es mejor convivir con la problemática de la violencia, adaptarse a ella y gestionar sus propias soluciones, antes que acudir a la autoridad misma.

Sí bien generar estrategias endógenas para dar solución a las problemáticas sociales es el escenario óptimo de participación política en la solución de problemas, en el caso de la violencia no se puede decir que sea así. En este caso, las estrategias de solución ante la violencia, cuando son tomadas por los propios pobladores, tienden a fomentar el uso de la violencia, a aumentar la letalidad de la misma y a generar profundos conflictos sociales, que en últimas, terminan siendo más complejos de solucionar que la misma dinámica criminal de los barrios.

En la comuna 11, se encontró que el 80% de los encuestados desconfían de las instituciones del sistema penal, siendo que del total de estas instituciones, los pobladores solo conocen la función y ubicación de una sola, la Policía Nacional de Colombia. Situación que demuestra dos hechos 1) qué la policía es la imagen institucional —de todos los poderes públicos— más cercana a los pobladores y 2) el grado de vulnerabilidad que tienen los pobladores, ya que al momento de enfrentar una contingencia violenta, no saben a qué institución acudir —diferente a la policía—, para mitigar los efectos de este hecho, además de no conocer las herramientas legales que ofrece este pool de instituciones para superar dicha situación.

Por su parte, otro tema que influye en la creación de vulnerabilidad ante la violencia es la conformación de contra-culturas relacionadas con la violencia, las cuales son expresiones culturales de un grupo de individuos que tienden a ir en contra del establecimiento normal y legal de la cultura predominante —en este caso el conjunto de leyes—, haciendo uso de mecanismos violentos de aceptación, reconocimiento y control.

En cuanto a los grupos que ejercen esta contra-cultura en la comuna 11, se encontraron dos: los jóvenes que no trabajan y no estudian —Ninis— y la estructura criminal de la Cordillera. Con respecto a los Ninis, se puede decir que son un grupo de jóvenes con altas probabilidades de calar en los grupos armados ilegales, las bandas criminales o de conformar sus propias estructuras delincuenciales, situación que los hace vulnerables ante la violencia. En Colombia, los Ninis representan casi el 25% de su población de jóvenes, en dónde es preciso indicar que este grupo vive en condiciones económicas precarias y tienen elevados consumo de drogas y alcohol. Dicha situación condiciona a estos jóvenes a incurrir en prácticas violentas, de manera que por medio de la violencia

puedan obtener la subsistencia económica y adicionalmente garantizar el consumo de estupefacientes, fuertemente relacionados con las largas jornadas de ocio que tienen.

Por lo general, los Ninis viven en los barrios más pobres y son una señal física en los barrios —casi identitaria— se posan en las esquinas, consumen drogas en el espacio público, atracan a los transeúntes de los barrios, piden limosnas, son los hijos, nietos y hermanos de los residentes de los barrios, así como los que se encargan en ocasiones de la seguridad del barrio. Con referencia al narcotráfico, se puede decir que es el máximo motor financiero de la criminalidad en la zona. La problemática asociada a esta actividad ilegal está relacionada con el control de los niveles de violencia promovida por los narcotraficantes y la promoción del consumo de drogas en los jóvenes. Así mismo, se considera un factor de vulnerabilidad ante la violencia en la medida que la cadena de producción, comercialización y consumo de drogas prevé el uso de la violencia para garantizar el terror y por lo tanto el respeto, aumentando el nivel de exposición entre los residentes de los territorios donde opera el narcotráfico.

Por último, dentro del factor socio-cultural de la violencia, se encontró que la anomía juega un papel primordial en la conformación de la vulnerabilidad. La anomía se reconoce como una disfunción estructural y endémica de las sociedades que reside en el derrumbamiento, transformación y re-significación de los valores socio-culturales; la sobreposición de los intereses económicos sobre los culturales e identitarios y las excesivas regulaciones legales, particularmente aquellas que tienden a favorecer la desigualdad social, acceso a servicios públicos y al capital.

En síntesis, los factores de vulnerabilidad son una medida indirecta de la incapacidad de los pobladores a actuar, resistir, adaptarse, reponerse y enfrentarse a la violencia. Un análisis integral de los factores de vulnerabilidad, reconoce la influencia de la violencia y de las capacidades, regulaciones y limitaciones exógenas/endógenas de las poblaciones en sus procesos de construcción de hábitat, haciendo visibles situaciones como la calidad, densidad y cohesión del tejido social, las redes de protección y colaboración social, el ordenamiento físico-espacial y cultural de los territorios, los relatos de identidad hacia un espacio culturalmente significado y la exclusión socio-política-económica de algunos pobladores.

Conclusiones

Finalmente, cabe decir que los estudios de hábitat, vulnerabilidad y violencia permiten reflexionar acerca de la influencia en la vida social de los valores socio-culturales con los que se están edificando hábitats y redes sociales, y la manera cómo se están mediando y solucionando los conflictos socio-económicos en los barrios latinoamericanos. El papel de las instituciones y medios de comunicación, así como su responsabilidad

en el constante aumento de víctimas y victimarios; el papel de la familia y las creencias culturales, todos los anteriores relacionados con el ejercicio cotidiano de instituciones, comunidad e individuos.

La realidad muestra que en las ciudades colombianas se está gestando una crisis social sin precedentes, las cifras de homicidios, hurtos y victimización muestran el desastre cotidiano que padecen los millones de habitantes colombianos y la percepción de estos moradores hacen claro un descontento por tal calamitosa situación. Lo anterior permite preguntarse: 1) ¿qué es lo que afecta y qué afecta realmente?, ¿hay individuos “criminales” que afectan, condicionan, generan un hábitat que favorece la criminalidad? o ¿hay hábitats que afectan, condicionan y por lo tanto generan ciertos individuos o grupo de ellos señalados como criminales?; 2) ¿es posible construir hábitat humano en medio de la situación de violencia actual en las ciudades colombianas? o ¿realmente se puede habitar en los barrios que padecen la problemática de la violencia?; 3) ¿será que la violencia se puede atender desde la coerción solamente o es necesaria abordarla multidimensionalmente e interinstitucionalmente?; en este sentido se puede decir que la discusión está abierta.

Referencias

- Ángel Maya, A. (1996). *El reto de la vida. Ecosistema y cultura: una introducción al estudio del medio ambiente*. Bogotá: Editorial Eco-fondo.
- Arteaga, N. (2003). El espacio de la violencia : un modelo de interpretación social. *Sociológica*, 18 (52), 119-145.
- Beck, U. (1997). Teoría de la sociedad del riesgo. En J. Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo* (pp. 201-222). Barcelona: Arthropos.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briceño-León, R. (2002). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologías*, 8, 34-51. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222002000200003>
- Briceño-León, R., Ávila, O. y Camardiel, A. (2012). *Violencia e institucionalidad. Informe del Observatorio venezolano de violencia 2012*. Caracas: Editorial Alfa.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2013). *Encuesta de percepción y victimización. 15 años de aplicación, Bogotá y sus localidades, segundo semestre de 2012*.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cardona, O. (2001). *La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión*. Ponencia presentada en International work-conference on vulnerability in disaster theory and practice. Wageningen,

- Holanda. Recuperado de http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf
- Carrión, F. (1993). De la violencia urbana a la convivencia ciudadana. *PGU. Serie Gestión Urbana*, 5-22.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *Eure*, 34 (103), 111-130. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300006>
- Carrión, F. y Ron, I. (2009). *Violencia y seguridad ciudadana. Colección fronteras*. Quito: IDRC – FLACSO.
- Chardon, A. C. (2002). *Un enfoque geográfico de la vulnerabilidad en zonas urbanas expuestas a amenazas naturales. El ejemplo andino de Manizales, Colombia*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Chardon, A. C. (2008a). Amenaza, vulnerabilidad y sociedades urbanas. Una visión desde la dimensión institucional. *Gestión y Ambiente*, 11 (2), 123-136.
- Chardon, A. C. (2008b). *Amenaza, vulnerabilidad y sociedades urbanas. Una visión desde la dimensión institucional. Escuela de arquitectura y urbanismo*. Manizales. Documento de trabajo del Grupo de Trabajo Academico de Hábitat y Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales
- Churruca, C. (2014). El reto de la seguridad humana en América Latina: el problema de la violencia endémica. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 16 (32), 315-337. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2014.i32.16>
- Cocco, M. y Lopes, M. (2010). Violência entre jovens: dinâmicas sociais e situações de vulnerabilidade. *Revista Gaúcha de Enfermagem (Online)*, 31 (1), 151-159. <https://doi.org/10.1590/S1983-14472010000100021>
- Cortés, Y. y Parra-Cely, R. (2011). Narcomenudeo: un neologismo para describir la venta de estupefacientes. *Revista Criminalidad*, 53 (2), 37-71. Recuperado de http://www.policia.gov.co/imagenes_ponal/dijin/revista_criminalidad/vol53_2/02Narcomenudeo.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2013a). *Encuesta de convivencia y seguridad ciudadana*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/convivencia/Pres_ecsc.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2013b). *Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana, Cali-Palmira*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/convivencia/ECSC2012_Cali_Palmira.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2013c). *Encuesta de Convivencia y Seguridad ciudadana, Medellín-Itagüi-Envigado*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/convivencia/ECSC2012_Medellin_Envigado_Itagui.pdf

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). *Estimaciones 1985-2005 y proyecciones 2005-2020 de hogares nacional nacional y departamental por área*. Bogotá: DANE.
- De Quinto, J. y Arcila, A. (2004). Inventario y valoración de los efectos económicos de la producción y venta de drogas ilícitas en Colombia. *UNISCI Discussion Papers*, 4, 1-35.
- Del Olmo, R. (2000). Ciudades duras y violencia urbana. *Nueva Sociedad*, 167, 1-15.
- Dosquebradas (2012). Comunas y barrios. Alcaldía de Dosquebradas. Recuperado de http://www.dosquebradas.gov.co/index.php?option=-com_content&view=article&id=2985%3Acomunasbarrios&catid=30%Aterritorios&Itemid=40&lang=es
- Duncan, G. (2005). Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra. *Cede*, 2, 1-74. Recuperado de https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/d2005-02.pdf
- Fernández, R. (2000). *La ciudad verde. Teoría de la gestión ambiental urbana*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Fique, L. (2008). Hábitat: hacia un modelo de comprensión. En C. M. Yori (Ed.), *Pensando en clave de hábitat* (pp. 102-129). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Foschiatti, A. M. (2009). *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global*. Resistencia: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste. Recuperado de <http://hum.unne.edu.ar/publicaciones/instGeo/digitales/vulnerabilidades/archivos/cap1.pdf>
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid: Tecnos.
- Gaviria, A. y Pagés, C. (1999). Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities. *Journal of Development Economics*, 67 (1), 181-203. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(01\)00183-3](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(01)00183-3)
- Guzmán Barney, Á. (2007a). Acción colectiva y región: Valle y Cauca (1995-2007). *Revista Sociedad y Economía*, 13, 7-26.
- Guzmán Barney, Á. (2007b). *Sociología y violencia urbana en Colombia*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Sociología, Cali, Colombia.
- Jiménez García, W. G. (2013). Hábitat y vulnerabilidad, reflexiones desde lo conceptual. *Revista Luna Azul*, 37, 196-218.
- Lampis, A. (2013). Vulnerabilidad y adaptación al cambio climático: debates acerca del concepto de vulnerabilidad y su medición. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 22 (2), 17-33.
- Lavell, A. (1993). Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso. *Revista EURE*, 21 (58), 73-84.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana - Universidad Pontificia de Chile.

- Martucelli, D. (2001). *Dominations ordinaries. Explorations de la condition moderne*. París: Balland.
- Medina, J. y Romero, R. (1992). *Los desastres si avisan. Estudios de vulnerabilidad y mitigación II*. Lima: ITDG-Perú.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2004). *Convención de las naciones unidas contra la delincuencia organizada transnacional y sus protocolos*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). *World Health Report on Violence and Health*. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/
- Ossa, C. (1981). *Teoría general de sistemas. Problemas teóricos y prácticos*. Mérida: Publicación interna EISULA.
- Parsons, T. (1984). *El sistema social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Perea, C. M. (2016). *Vislumbrar la paz: conflictos en la ciudad latinoamericana*. Bogotá: Penguin Rando House Grupo Editorial.
- Petrella, L. y Vanderschueren, F. (2003). *Ciudad y violencia: seguridad y ciudad*. En M. Balbo, R. Jordán, D. Simioni (Comps.), *La ciudad inclusiva* (pp. 215-236). Santiago de Chile: CEPAL - ONU.
- Policía Nacional de Colombia. (2012). *Tablas estadísticas: delitos y contravenciones, 2011*. *Revista Criminalidad*, 54 (1), 55-158. Recuperado de <https://www.policia.gov.co/revista/volumen-54-no-1>
- Policía Nacional de Colombia. (2017a). *Delitos en Colombia, 2003-2016*. Bogotá: Policía Nacional de Colombia.
- Policía Nacional de Colombia. (2017b). *Delitos y operaciones policiales, años 2003-2017*. Pereira: Centro de investigaciones criminológicas de Pereira.
- República de Colombia. (2016). *Forensis 2015. Datos para la vida. Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Reyes Echandía, A. (1987). *Criminología*. Bogotá: Temis.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Páidos.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2010). *Manual on victimization surveys*. Ginebra: United Nations.
- Vargas, A. y García, V. (2007). *Violencia urbana, seguridad ciudadana y políticas públicas: la reducción de la violencia en las ciudades de Bogotá y Medellín (Colombia) 1991-2007*. *Pensamiento iberoamericano*, 2, 249-280.